

Mesa redonda

PENSAMIENTO
Y EDUCACIÓN
BIBLIOTECOLÓGICA

COORDINADORES

Martha Alicia Añorve Guillén

Lina Escalona Ríos

Jaime Ríos Ortega

Adolfo Rodríguez Gallardo



CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN 1

La presente obra está bajo una licencia de:

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_MX



Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported

Eres libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debes reconocer la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciente.



No comercial — No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



Licenciamiento Recíproco — Si alteras, transformas o creas una obra a partir de esta obra, solo podrás distribuir la obra resultante bajo una licencia igual a ésta.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
[texto legal \(de la licencia completa\)](#)

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



**Mesa redonda. Pensamiento y
educación bibliotecológica**

COLECCIÓN
CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN 1
Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

**Mesa redonda. Pensamiento y
educación bibliotecológica**

Memoria
27 y 28 de febrero de 2002

Coordinadores

**Martha Alicia Añorve Guillén
Lina Escalona Ríos
Jaime Ríos Ortega
José Adolfo Rodríguez Gallardo**



**Universidad Nacional Autónoma de México
2003**

Z668
M47
2002

Mesa redonda . Pensamiento y educación bibliotecológica
(2002 : México, D. F.)

Mesa redonda. Pensamiento y educación bibliotecológica :
Memoria : México D. F. 27 y 28 de febrero de 2002 / Coordinadores
Martha Alicia Añorve Guillén [et. al.]. -- México :
UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas,
2003.

xiv, 73 p. -- (Cuadernos de Investigación ; 1)

ISBN: 970-32-1014-7

1. Educación Bibliotecologica 2. Enseñanza de la
Bibliotecología 3. Formación Profesional I. Añorve Guillén,
Martha Alicia II. Escalona Ríos, Lina III. Ríos Ortega, Jaime
IV. Rodríguez Gallardo, José Adolfo.

Diseño de portada: Ignacio Rodríguez Sánchez

Primera Edición 2003

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN: 970-32-1014-7

Contenido

PRESENTACIÓN ······	vii
Filiberto Felipe Martínez Arellano	

INTRODUCCIÓN ······	ix
José Adolfo Rodríguez Gallardo	

Sesión 1

LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES EN BIBLIOTECOLOGÍA: EL CASO DE MÉXICO ······	1
Jaime Ríos Ortega	

Relatoría ······	17
------------------	----

Sesión 2

INVESTIGACIÓN E INVESTIGADORES SOBRE EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA: RETOS Y PERSPECTIVAS ······	32
Lina Escalona Ríos	

Relatoría ······	44
------------------	----

Sesión 3

LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA DE NATURALEZA HISTÓRICA ······	55
Martha Alicia Añorve Guillén	

Relatoría ······	66
------------------	----

Presentación

El 14 de diciembre del 2001, el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) celebró el veinte aniversario de su establecimiento y consideró importante llevar a cabo una serie de actividades académicas para celebrar dicho acontecimiento. Por ello los investigadores del Centro organizaron y llevaron a cabo una serie de mesas redondas en las que se discutieron los enfoques y problemas inherentes a la investigación en las distintas áreas de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información. Este documento es el resultado de la primera mesa redonda que tomó lugar en febrero del 2002 bajo el título “Pensamiento y Educación Bibliotecológica.” Sin lugar a dudas, la interacción con pares académicos produjo repercusiones en el enfoque y desarrollo de las investigaciones que desarrollan los investigadores del CUIB. Por eso haber contado con la participación de investiga-

dores y profesores del Instituto de Investigaciones Filológicas, del Centro de Estudios sobre la Universidad, del Colegio de Bibliotecología de la UNAM, de la Universidad Complutense de Madrid, de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, de la Licenciatura en Información Documental de la Universidad Autónoma del Estado de México y del Archivo General de la Nación, redundó en el enriquecimiento de estas mesas sobre investigación. Por otra parte, sus resultados, al igual que los de las subsiguientes, pueden ser el punto de partida para nuevos proyectos de investigación, que aborde el grupo de investigación del CUIB o nuestros estudiantes del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información. De esta forma esta serie de mesas redondas contribuyen al fortalecimiento del CUIB y de la disciplina.

Filiberto Felipe Martínez Arellano

Introducción

La educación y la investigación son temas fundamentales para toda disciplina, y para la bibliotecología, que sigue el mismo patrón y características de las ciencias humanas y sociales, este hecho no es la excepción. La relación entre educación e investigación es tan estrecha que resulta muy difícil y a veces imposible no vincular los resultados de la investigación con la formación profesional, y a esta última con individuos enterados de los conocimientos de frontera y capaces de buscar por sí mismos respuestas a interrogantes surgidas tanto de la educación como de la investigación. Sólo educando en los avances del conocimiento se puede asegurar la formación de profesionales actualizados; es decir, enterados de los avances disciplinares, o de los nuevos y enriquecidos enfoques sobre una temática primogénita.

EL Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) ha decidido recuperar el enfoque que se tuvo hace algunos años sobre los Coloquios de Investigación, en los cuales participaban investigadores del Centro y de otras instituciones aportando sus conocimientos y experiencia al estudio de la problemática inherente a la investigación. Se regresó a estas raíces porque el Coloquio se había convertido en una mini Jornada a la cual asistían profesionales de la bibliotecología que en su mayoría no estaban ligados ni a la problemática de los temas que se cultivaban en el CUIB, ni realizaban investigación. Operativamente se decidió la formación de grupos de trabajo, de tal manera que el grupo que se reunió en esta ocasión estuvo integrado por Martha Añorve Guillén, Lina Escalona Ríos, Jaime Ríos Ortega y Adolfo Rodríguez Gallardo.

Al dar inicio a los trabajos, el panorama fue tal que los investigadores del CUIB que organizamos la discusión sobre estos temas optamos por formar tres mesas redondas con la siguiente temática: 1. La formación de investigadores en bibliotecología: el caso de México, la cual fue conducida por el maestro Jaime Ríos Ortega; 2: Investigación e investigadores sobre educación bibliotecológica: retos y perspectivas, conducida por la maestra Lina Escalona Ríos, y 3. La investigación bibliotecológica de

naturaleza histórica, bajo la conducción de la maestra Martha Añorve Guillén.

Los temas abordados permitieron explorar aspectos sustanciales de un área que podría definirse como “Pensamiento y educación bibliotecológica”. Tanto el tema general como el asunto específico de las mesas redondas son acercamientos a la problemática común de este importante aspecto de la bibliotecología, pero no pretendemos que estas tres mesas redondas agoten la materia, al contrario, esperamos que nos lleven a encontrar nuevos temas y aspectos que será necesario discutir entre los especialistas para poder profundizar en aquellos tópicos que son relevantes para la educación y la investigación.

Las tres mesas siguieron el mismo patrón, sus conductores eligieron a un grupo de destacados especialistas en el tema, elaboraron un documento base que hicieron llegar a los mismos con tiempo para que pudieran conocerlo y enriquecerlo con sus comentarios, y finalmente organizaron una reunión en la que cada coordinador presentó brevemente la temática con el objeto de que sirviera de introducción para la discusión; posteriormente se le dio la palabra a los especialistas. No se trataba de llegar a conclusiones aceptadas por todos los participantes, aunque en algunos tópicos hubo consenso, sino de traer a la mesa de discusiones algunos as-

pectos que los debatientes pensaran que no habían sido incluidos en los documentos preparados por los coordinadores, o bien que había la posibilidad de aportar nuevos elementos que no fueron considerados y que permitirían una mayor comprensión de la temática.

Se presentan a continuación los documentos de trabajo y las síntesis de las discusiones, por lo que no se incluyen ni se destacan los aportes de alguien en especial, sino que se resume el contenido de la discusión aunque no se haya recogido expresamente la opinión de los participantes en este sentido, por lo que se menciona un acuerdo general sin señalar una total coincidencia.

Las temáticas de las tres mesas cubrieron aspectos diferentes y variados. La primera analizó la institucionalización de la investigación a partir de varios momentos importantes para la educación y la investigación, como fue la creación de las instancias educativas de las que han egresado los profesionales de la bibliotecología. Se señalaba cómo a partir de 1981, con la fundación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, se formalizó la investigación bibliotecológica, que antes se realizaba de forma esporádica y como respuesta a inquietudes personales sobre algún tema, pero no como resultado de un plan de investigación que contuviera líneas de investigación bien definidas. Los apor-

tes de los especialistas en este tema se presentan en el resumen de la mesa.

La segunda mesa abordó lo relacionado con la formación de investigadores en el área de la bibliotecología, y señaló aquellos aspectos que se pueden investigar en el área educativa de la profesión y las características que debe tener la formación de estos especialistas. Se detectaron varios temas o áreas principales sin excluir otros que no fueron abordados en esta mesa, entre los que están el desarrollo de las instituciones educativas, el análisis curricular, las habilidades y competencias, el seguimiento de egresados, y los estudiantes y los docentes. Esta mesa analizó una temática que ya ha sido discutida en otros foros, pero desde la óptica de la investigación, de ahí la importancia de lo tratado. Se presenta una síntesis.

La tercera mesa estuvo dedicada a la investigación de naturaleza histórica. En los últimos años este tipo de investigaciones ha sido subvalorada porque se han resaltado los campos relacionados con la tecnología y los aspectos organizativos. Sin embargo los participantes sostuvieron que otro aspecto importante para la profesión implicaba recuperar el pasado y darle identidad a la actividad bibliotecológica. Parte de la inseguridad con que se conducen algunos profesionales se debe a su falta de identidad, y a pensar que la bibliotecología es una actividad sin historia y sin raíces teóricas y metodo-

lógicas. Se dijo que es necesario hacer un inventario de los temas por investigar, y realizar una labor de rescate de los archivos de bibliotecas, escuelas y personales que tengan importancia histórica, los cuales habría que preservar y organizar para permitir el trabajo sobre su rico contenido.

El esfuerzo aquí presentado cubre algunos de los aspectos relacionados con el área de educación e investigación y naturalmente no agotar la temática, más bien se trata de seleccionar tres temas que se consideraron importantes para ser discutidos, tanto por su relevancia para la investigación como para la discusión interna y externa que continuamente se realiza en el CUIB sobre problemas teóricos y metodológicos.

Esperamos que las metas trazadas al momento de planear esta serie de mesas redondas se hayan cumplido y que en futuras reuniones se puedan discutir aspectos que no hayan sido abordados en esta ocasión, o bien que se repiensen y profundicen desde una óptica nueva y enriquecedora los temas tratados en estas mesas.

José Adolfo Rodríguez Gallardo

SESIÓN 1

La formación de investigadores en bibliotecología: el caso de México

JAIME RÍOS ORTEGA
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

RESUMEN

Uno de los problemas de interés que estudia el campo de la educación bibliotecológica es la formación de los investigadores de esta disciplina. El análisis de esta formación se aborda a partir de la institucionalización de la disciplina bibliotecológica en México y se mencionan los rasgos de la formación de investigadores en el país y algunos de los problemas que enfrenta.

INSTITUCIONALIZACIÓN

Las instituciones de educación superior dedicadas a incrementar el conocimiento avanzado de la sociedad, albergan, dependiendo de su tamaño, diversas disciplinas. Los espacios que brindan a los practicantes de la indagación sistemática se han transformado de tal forma que actualmente estas

instituciones son concebidas primordialmente como espacios de investigación y docencia.¹ De esta manera los investigadores tienen en las instituciones de educación superior el ambiente natural de su trabajo; en ellas desarrollan formas de organización intelectual que abarca a colegios, departamentos, seminarios, programas, etcétera. Por supuesto cada comunidad determina y fortalece la forma de organización que le resulta más fructífera, y también realiza esfuerzos institucionales para prestigiar sus canales formales de comunicación científica o académica (revistas, libros, seminarios y coloquios) y se procura fondos, así como colecciones y bibliotecas altamente especializados. Además, destaca la construcción de asociaciones de estudiosos de acuerdo con diversas líneas disciplinarias. Otro rasgo o factor institucional que resulta vital para las disciplinas es la formación de nuevos investigadores, proceso que tiene diversas consecuencias de las cuales es la más importante la reproducción y continuidad intelectual de la disciplina y su comunidad epistémica.

1 Clark, B. *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*. México: Coordinación de Humanidades, Miguel Ángel Porrúa, 1997.

Lo descrito anteriormente es una versión estándar de una disciplina institucionalizada, es decir, la integración de estructuras institucionales permanentes organizadas para crear conocimiento y reproducir a los productores de conocimiento.

Cabe subrayar que las disciplinas más consolidadas cuentan con tradiciones de investigación longevas y que muchas de las disciplinas que se han desarrollado recientemente (un siglo o un poco menos) buscan integrar y fortalecer dichas tradiciones tal como lo hacen otras más reconocidas. Se comprueba que la vida activa de las disciplinas da lugar a una continua especialización sobre su materia de conocimiento, lo cual aumenta la autonomía creciente de sus campos de especialización e implica que sus estructuras organizacionales privilegien el descubrimiento del conocimiento como una actividad abierta. También se busca que cada especialidad avance hacia los terrenos desconocidos.

Esto explica, en parte, el crecimiento constante de institutos, centros y otras formas de organización intelectual dentro de las instituciones de educación superior, y hace plausible considerar que cuando estas condiciones no se han sostenido, las entidades académicas desaparecen y su comunidad de investigadores desaparece o se reagrupa en otros espacios académicos mejor consolidados.

INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA EN MÉXICO

¿Qué ha pasado con la institucionalización de la bibliotecología en México?

En México se repiten los rasgos fundamentales² de lo acontecido en Estados Unidos, aunque con varias décadas de diferencia. Por ejemplo, los procesos de institucionalización de la bibliotecología en ambos países comienzan cuando las humanidades y las ciencias sociales ya estaban prácticamente consolidadas. *De facto* esto significó iniciar una disciplina joven frente a otras que contaban con siglos de reflexión sistemática, así como diversos niveles teóricos y de explicación comprehensiva.

En Estados Unidos el año de 1867 es una referencia muy importante porque inicia el primer programa de formación de bibliotecarios en el Colegio de Columbia y, de ahí hasta el nacimiento del doctorado en la Universidad de Chicago en 1930, transcurrieron 63 años. Este periodo debe tomarse en cuenta porque durante esos años, y hasta la primera mitad del siglo XX, el desarrollo de las ciencias sociales alcanza su total institucionalización en las

2 Véase Jesse Shera *Fundamentos de Educación Bibliotecológica*. México: CUIB, 198 y Adolfo Rodríguez Gallardo, *La Formación humanística del bibliotecario hacia su recuperación*. México, CUIB. 2002.

universidades del país antes mencionado, así como en Gran Bretaña, Francia, las Alemanias e Italia. Las ciencias sociales a que nos referimos son historia, economía, sociología, ciencia política y antropología. Algunas de estas disciplinas tenían prácticas de trabajo intelectual de varios siglos pero, como señala la Comisión Gulbenkian:

La ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable del mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica.³

En 1945 las ciencias sociales estaban claramente distinguidas “[...]por un lado, las ciencias naturales que estudiaban sistemas no humanos y, por otro, las humanidades que estudiaban la producción cultural, mental y espiritual de las sociedades humanas civilizadas.”⁴ En ese momento la bibliotecología no figuraba con el mismo estatus epistemológico que

3 *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales.* Coord. Immanuel Wallerstein. México: UNAM, CEICH, Siglo XXI. p. 4. Por supuesto, la filosofía, el derecho y los estudios clásicos son también parte de las humanidades, pero en estos casos ya se agrupaban en sus facultades dentro de las universidades.

4 *Ibid.*, 36.

otras disciplinas, y por tanto no se integraba en este bloque de las ciencias sociales (historia, economía, sociología, ciencia política y antropología) o las humanidades.

En el caso de la bibliotecología mexicana⁵ se detectan dos fases de institucionalización, la primera se centraba en la enseñanza y el otorgamiento de títulos profesionales para el ejercicio, la segunda se orientó hacia la investigación y la producción de conocimiento original. En esta perspectiva podría fijarse el año de 1945 como inicio de la primera fase (nacimiento de la ENBA), y considerarse 1981 como el año en que empieza la segunda fase (nacimiento del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas), dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México. El CUIB entró entonces a formar parte del Subsistema de Humanidades y desde entonces coexiste con otras entidades que contaban, en el año en que fue creado este centro, hasta con cuatro décadas de antigüedad.⁶

La enseñanza en el nivel superior de educación de un campo de conocimiento es una condición ne-

5 Las obras más importantes sobre educación bibliotecológica en México son: Morales Campos, E. *Educación bibliotecológica en México: 1915-1954*. México: UNAM, CUIB, 1988; y Rodríguez Gallardo, A. *Formación Humanista del bibliotecólogo: hacia su superación*. México: UNAM, CUIB, 2001.

cesaria pero no suficiente para que alcance institucionalmente un sólido reconocimiento por los avances teóricos que produce. Su condición esencial es la elaboración de conocimiento original, con la restricción de que sea necesaria y primordialmente investigación básica y luego investigación aplicada, y sin poder invertir este orden. Cuando las instituciones de enseñanza superior sólo reproducen a los aplicadores del conocimiento, es decir, en nuestro caso a los profesionales prácticos, no necesariamente están abonando las cosas a favor de la investigación básica. De hecho en algunas universidades de Estados Unidos los programas de bibliotecología desaparecieron por no haber hecho investigación.

Aunque México, por lo menos la UNAM, ha logrado transitar por las dos fases mencionadas de institucionalización de la bibliotecología, otras universidades del país han permanecido en la primera fase. También es necesario mencionar que en el contexto nacional tampoco nos es ajena la dolo-

6 Véanse los años de creación de los institutos: Antropológicas (IIA) 1973, Instituto de Investigaciones: Bibliográficas (IIB) 1967, Económicas (IIEc) 1940, Estéticas (IIEs) 1936, Filológicas (IIFL) 1973, Filosóficas (IIFs) 1940, Históricas (IIH) 1945, Jurídicas (IJJ) 1937 y Sociales (IIS) 1930.

rosa experiencia que se sufre cuando las escuelas de bibliotecología cierran sus puertas.

De las vías utilizadas para la formación de investigadores, la más importante es el doctorado, pero cuenta también la integración a un grupo de investigación que oriente el trabajo de los jóvenes investigadores. Los investigadores pioneros de México hicieron sus doctorados fuera del país o en campos distintos a la bibliotecología y, mientras se conformaba la masa crítica de investigadores, se fomentó la investigación en los problemas apremiantes de la disciplina. De hecho a partir de las áreas de investigación que el CUIB ha trabajado se pueden identificar cuáles han sido los problemas que han suscitado interés:

1981-1993: 1. Análisis y sistematización de la información documental; 2. Catalogación; 3. Clasificación y lenguajes documentales; 4. Desarrollo de colecciones; 5. Educación en bibliotecología; 6. Filosofía bibliotecológica; 7 Hábitos de lectura; 8. Historia de la bibliotecología; 9. Industria editorial; 10. Legislación bibliotecaria; 11. Normatividad; 12. Organización y función bibliotecaria; 13. Tecnologías y sistemas automatizados, y 14. Usuarios.

1994-1997: 1. Análisis y sistematización de la información documental; 2. Desarrollo de colecciones; 3. Educación bibliotecológica; 4. Filosofía bibliotecológica; 4. Historia de la bibliotecología; 5.

Industria editorial; 6. Organización y función bibliotecaria; 8. Tecnologías y sistemas automatizados; y 9. Usuarios

1997- : 1. Fundamentos de las ciencias bibliotecológica y de la información; 2. Información y sociedad; 3. Sistemas de información; 4. Análisis y sistematización de la información documental; y 5. Tecnología de la información.⁷

En la reagrupación anterior las áreas de catalogación, clasificación, legislación bibliotecaria e industria editorial, se han subsumido en algunas de las áreas señaladas en el apartado C. Sin embargo es un hecho que desde hace años no existen proyectos de investigación en estas áreas y no obstante difícilmente podría sostenerse que han perdido importancia en el campo bibliotecológico nacional y el contexto internacional. Una pregunta se desprende de lo anterior: ¿cómo se determina en una entidad académica qué, quién y cómo se investiga? No se pretende responder aquí a la pregunta, pero es necesario mencionar que la ausencia de investigación en las áreas ya mencionadas también nos confronta con el problema de las políticas de investigación, la formación de investigadores y los sistemas de reclutamiento.

7 E. M. Ramírez Leyva, *Informe de labores 1993-2001*. México: UNAM, CUIB, 2001.

FORMACIÓN DE INVESTIGADORES

¿Por qué ha dejado de investigarse en áreas tan relevantes para la disciplina? ¿Qué se puede hacer?

Conviene recordar que en sus inicios el CUIB integró su comunidad de investigadores aprovechando los recursos humanos disponibles que contaban en su haber con trayectorias académicas serias y/o experiencia prestigiada en la práctica de la disciplina bibliotecológica. Posteriormente la fuente de reclutamiento se dio a partir de la incorporación de investigadores y académicos de la propia UNAM, y de la repatriación, contratación de ex-becarios y bibliotecarios con experiencia profesional práctica e investigadores extranjeros. No obstante las áreas de catalogación, clasificación, legislación bibliotecaria e industria editorial cesaron de cultivarse.

La reorganización de la investigación en humanidades y ciencias sociales es frecuente y los criterios a partir de los cuales se decide están en consonancia con el desarrollo de las propias disciplinas y siguen alguno(s) de los criterios, individuales o combinados que a continuación se indican:

- Investigación básica o teórica y/o investigación aplicada.
- Campos tradicionales y/o campos emergentes.
- Campos interdisciplinarios.

La formación de investigadores planificada y congruente con un marco de políticas académicas

claras, o bien se orienta a los campos existentes, y en consecuencia al fortalecimiento de alguna de las tradiciones de investigación, o bien busca desarrollar un campo nuevo, y por tanto iniciar una tradición de investigación. Sin embargo cuando no existe planeación sobre la formación de investigadores se corre el riesgo de investigar temas dispersos y coyunturales sobre los cuales no existen juicios críticos en cuanto a su relevancia, o también sucede que se abordan temas desarticulados de las tradiciones de investigación más importantes del campo.

Habitualmente las comunidades de investigación realizan ejercicios críticos para: a) revisar el desarrollo y las tendencias de la disciplina, y b) determinar el rumbo de la formación de investigadores. Los ejercicios de revisión se han realizado en el CUIB, pero lo segundo, no, o no con nitidez.

En el caso de la bibliotecología mexicana resulta de vital importancia fomentar la formación de comunidades de pares en otras regiones del país. La crítica de otros investigadores es imprescindible para el avance de la disciplina: los resultados del conocimiento deben ser públicos y presentarse al juicio intersubjetivo de todos aquellos que practican la investigación bibliotecológica. De aquí que los seminarios y la discusión permanente con otras comunidades enriquezcan la perspectiva de quienes piensan sistemáticamente en los problemas bibliotecológicos.

Algunas de las formulas probadas en otros ámbitos para la formación de investigadores recurren a estudiantes de posgrado asociados a proyectos de investigación y a programas de becarios de doctorado en otros países, pero en las áreas o campos específicos que importa fortalecer o desarrollar. Cabe destacar que una tendencia irreversible en otros espacios de investigación es la incorporación de investigadores ya formados; es decir, que por lo menos cuentan con el doctorado. Lo anterior implicaría revertir la tendencia de integrar personal académico que inicia su formación de investigador en la propia entidad académica.

Esta situación guarda estrecha relación con el posgrado de bibliotecología, uno de cuyos objetivos es la preparación de recursos humanos capaces de realizar investigación original, como sucede específicamente con el Programa de Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información.⁸ En este ámbito el lugar de la investigación es totalmente claro: ensanchar los límites de lo ya conocido, y ejercitar las reglas de la evidencia (los métodos científicos) para obtener conocimiento nuevo en la bibliotecología. Sin embargo, no está muy claro cuál es lugar de la investigación en la maestría e incluso en el pregrado. Es

8 *Programa de Maestría y Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información*. México: UNAM, CUIB, FFyL, 1999. p. 14.

probable que la ausencia de seminarios dedicados exclusivamente a la discusión y análisis de métodos de investigación en el posgrado esté repercutiendo en la formación de los estudiantes y, en consecuencia, en la vocación hacia una carrera académica.⁹

Los métodos de investigación nos ayudan a construir las evidencias válidas y a darle certeza a los enunciados que producimos. También son parte importante para conformar los compromisos epistemológicos de los investigadores y, por supuesto, para abordar de manera legítima nuestros objetos de estudio. Los métodos nos remiten a la dimensión pública del trabajo intelectual de nuestras comunidades. Los estudiantes que construyen en la soledad sus investigaciones seguramente pierden esta dimensión colectiva de indagación sistemática que sólo confrontan cuando someten a revisión sus trabajos de titulación, lo cual no garantiza nada en términos formativos. Y no obstante todo nuestros estudiantes se construyen una imagen de la disciplina bibliotecológica, pero ignoramos cuál es tal imagen o lo articuladas y coherentes que puedan ser sus concepciones sobre la producción del trabajo científico bibliotecológico que posee valor y rigor intelectual.

9 Un análisis de este problema puede verse en: Barclay, J. "The place in the education of librarians" *International Journal of Information & Library Research* 1, núm. 1 (1989): 59-66.

En síntesis, se ignora todo lo relativo a los conceptos que se han hecho nuestros estudiantes sobre la disciplina bibliotecológica y sobre los métodos de investigación en que se apoyan.

Sería deseable contar con espacios de interacción académica (cursos, talleres, grupos de trabajo, etcétera) dedicados a analizar y evaluar los problemas y las aplicaciones de los métodos de investigación. Otro aspecto formativo de gran valor que debiera promoverse es la discusión académica entre los estudiantes del posgrado, de este modo estos estudiantes del aprenderían que la exposición pública y el escrutinio crítico de los colegas es una actitud y un valor que fortalece y prepara hacia formas de convivencia y producción académica tan importantes como los seminarios o coloquios. Sin embargo los estudiantes están alejados de una vivencia como ésta. De nueva cuenta, la vocación académica hacia la investigación bibliotecológica enfrenta problemas por falta de espacios para la interacción. Es importante mencionar aquí la vocación porque *de facto* la vocación es un compromiso que implica una forma de vida y, en nuestro caso, la investigación bibliotecológica es nuestra forma de vida.

El posgrado en bibliotecología y estudios de la información representa una opción importante como fuente para el reclutamiento de futuros investigadores, pero es necesario consolidar formas de trabajo

académico que apoyen este esfuerzo. Por ejemplo, a partir de las áreas y proyectos de investigación del CUIB, se pueden trabajar problemas de investigación en los seminarios del posgrado y de ello podrían surgir proyectos de tesis; otra forma de trabajo sería contar con estudiantes asociados a proyectos de investigación del CUIB. En ambos casos es factible que el trabajo de investigación de los estudiantes culmine en la obtención del grado. En este esquema se contaría con candidatos cuya actividad de investigación correspondería a las políticas académicas de producción de conocimiento original que el CUIB haya fijado.

Por otra parte incluso podría pensarse, a través del posgrado, en formar en el extranjero a estudiantes destacados pero específicamente en las áreas de investigación que se consideren prioritarias para las políticas académicas de investigación de la entidad académica; es decir, en aquellas áreas (tradicionales o frontera) que son vitales para el desarrollo de la disciplina y que no se estudian en el país o que se considera que es necesario reforzar.

CONSIDERACIONES (QUE NO CONCLUSIONES)

La revisión breve que antes se expuso permite presentar las siguientes consideraciones:

La formación para la investigación o, si se quiere, la formación de una sólida vocación hacia la academia, tiene como uno de sus componentes la creación del interés epistemológico por desarrollar conocimiento bibliotecológico, justificado y validado, lógico y/o empíricamente. En este punto el posgrado de bibliotecología y estudios de la información, y particularmente el doctorado, es de gran relevancia, y como en esta formación es corresponsable el CUIB podrían articularse estrategias de trabajo mejor orientadas hacia los propios intereses de investigación del Centro.

¿Qué investigamos en bibliotecología, qué deberíamos investigar y cómo lo hacemos? Son preguntas recurrentes en la comunidad académica de la disciplina y las respuestas sirven para conformar una agenda de investigación y por lo tanto a orientar la formación de futuros investigadores.

La preparación y reclutamiento de los futuros investigadores es y debe ser una preocupación permanente, ya que permitirá fortalecer las áreas clásicas de investigación e iniciar otras. Ambos aspectos consolidan la disciplina y enriquecen las tradiciones de investigación.

La conformación de comunidades de pares en el país debe impulsarse para de esta forma consolidar el proceso de institucionalización de la bibliotecología en México. Está será la tercera fase de dicho proceso y hacia la cual deberíamos aspirar.

RELATORÍA

Formación de investigadores en bibliotecología: el caso de México

Coordinador de la sesión

JAIME RÍOS ORTEGA

Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

Relatores

JAIME RÍOS ORTEGA

ZUEMI SOLÍS RIVERO

Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

Participantes

MARTHA AÑORVE GUILLÉN

Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

BELEM CLARK

Instituto de Investigaciones
Filológicas

LINA ESCALONA RÍOS

Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

AGUSTÍN GUTIÉRREZ CHIÑAS

Universidad Autónoma de
San Luis Potosí

JOSÉ LÓPEZ YEPES
Universidad Complutense

ESTELA MORALES CAMPOS
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

CLAUDIA B. PONTÓN
Centro de Estudios Sobre
la Universidad

CÉSAR AUGUSTO RAMÍREZ
Colegio de Bibliotecología
de la UNAM

EDUARDO SALAS ESTRADA
Escuela Nacional de Biblioteconomía
y Archivonomía de la SEP

Desarrollo de la sesión

El doctor Felipe F. Martínez Arellano dio la bienvenida a los investigadores de otras entidades académicas e inauguró el evento señalando que con esa mesa de especialistas se iniciaban los trabajos del XX Aniversario del CUIB. Enseguida el maestro Jaime Ríos estableció la mecánica de trabajo y presentó brevemente el objetivo y contenido del documento “La formación de investigadores en bibliotecología: el caso de México”, documento que se envió con antelación a los participantes de la mesa debido a que serviría de base para la discusión posterior. El maestro Ríos mencionó que la investigación bibliotecológica se inicia formalmente con la creación del CUIB y

destacó la manera en que han evolucionado las líneas de investigación del Centro. También señaló que es necesario trabajar sobre una agenda de investigación sin descuidar las áreas fundamentales y las actuales. Asimismo propuso que era el momento para mirar reflexivamente hacia el interior del Centro e interactuar con otras entidades académicas y aprender de sus experiencias institucionales y de formación de investigadores. Después de esta exposición los académicos invitados hicieron comentarios, consideraciones y observaciones, que se presentan a continuación de forma resumida.

En 1956 nace el Centro de Estudios Literarios que se ha enfocado al estudio de la literatura y de ensayistas mexicanos, así como al rescate de materiales del siglo XIX. Se dijo que los productos de su investigación son realizar la fijación e interpretación de los textos, hacer la edición crítica de los textos y hacer la edición crítica de ellos. Se señaló que sus investigadores provenían de los programas de becarios y que su formación se daba a lo largo de la carrera como ayudantes de investigador. Sin embargo, se presentó como preocupante la ausencia de candidatos e investigadores en el área.

Se indicó que uno de los problemas importantes de la vida del CUIB está relacionado con el hecho de que existen áreas esenciales que no han tenido continuidad, y se detectó la necesidad de estrechar lazos

con el posgrado y los programas de becas. Esto, se insistió, debería convertirse en una prioridad para el CUIB, así como promover el desarrollo de otros polos intelectuales y el crecimiento de pares.

Otro problema que se detecta, desde los estudios de licenciatura, es que a pesar de los cursos de metodología de la investigación y los seminarios de tesis, no se obtienen logros importantes, tales como apoyar la elaboración de tesis, o incorporar la investigación en la vida del aula. Es importante, se dijo, reforzar las actividades a través de las cuales se enseña el oficio de la investigación.

Se destacó que en las universidades se da una interpretación errónea del libre albedrío en la investigación, ya que no se estudia lo necesario de acuerdo con las necesidades de las instituciones, sino lo que desea el investigador sin tomar en cuenta la existencia de un plan rector de la entidad a la que pertenece.

Sin embargo, los problemas ya mencionados, se dijo, no son privativos de la bibliotecología y se enfatizó que el más crítico es el caso de las áreas más jóvenes. Actualmente se enfrenta un contexto muy diferente al de hace 20 años, lo que resulta particularmente claro en las políticas de investigación del CONACYT, en las que se observa que las políticas de investigación fijadas por los pares con respecto a las políticas de investigación fijadas desde el contexto externo a la comunidad de investigadores no se corres-

ponden necesariamente, y se destaca la necesidad de que se articulen con las políticas nacionales de investigación y cuenten con un sólido plan de desarrollo. Hoy por hoy, se dijo, lo que se hace es contratar a quien cuenta con los estudios necesarios del doctorado. Se lamentó la pérdida del sentido del “investigador asociado” y se destacó la diferencia que existe respecto a las ciencias de la vida y la materia en las cuales los estudiantes de posgrado se formaban como investigadores integrados a grupos de investigación y no de manera “individualista”. Es también problemático el hecho de que para la bibliotecología, el posgrado es fuente obligada de reclutamiento para la docencia, la investigación y la práctica profesional especializada, a diferencia de otras áreas. Se ha visto que actualmente es necesario adecuarse y trabajar con las reglas que marca la institución, con otras fuentes de financiamiento y apoyarse fuertemente en las comunidades de pares y sus formas clásicas y esenciales de trabajar académicamente, como es el seminario. También se subrayó que el posgrado debe comprenderse desde una perspectiva diferente, considerando que su funcionamiento adecuado depende de una eficaz relación de corresponsabilidad entre las entidades académicas (institutos o centros de investigación y facultades).

Se expusieron los antecedentes y objetivos de investigaciones del Centro de Estudios sobre la Universidad en lo relativo a problemas del posgrado en

la UNAM; a saber: 1. *La eficiencia terminal de los posgrados de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM*, 2. *Las prácticas y los procesos de formación en programas de posgrado en Ciencias Experimentales de la UNAM*, y 3. *El estudio comparativo de las prácticas y procesos de formación en programas de posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias Experimentales de la UNAM*. Con base en estas investigaciones y de acuerdo con el tema de discusión de la reunión, los aspectos relevantes que se mencionaron fueron los siguientes:

Los estudios de posgrado están dirigidos principalmente a profesionistas con nivel de licenciatura; sin embargo el perfil de los estudiantes en los últimos años ha cambiado, por lo menos en la UNAM, pues la demanda de este nivel está conformada, además de los profesionistas recién egresados de la licenciatura, por académicos e investigadores que ingresan al posgrado después de una larga trayectoria académica o profesionalizante. Lo anterior determina el grado de participación de los estudiantes en humanidades y ciencias sociales en fuerte contraste con las áreas de ciencias experimentales, donde generalmente son más jóvenes y sin embargo se integran en grupos de investigación.

Los estudios de posgrado dentro de la UNAM pretenden formar docentes e investigadores de alto nivel que contribuyan, en el caso de los primeros, a

mejorar y fortalecer su práctica profesional, y en el caso de los investigadores se considera como esencial la obtención de grados para hacer investigación de buen nivel.

Los resultados de los proyectos han demostrado que existen perfiles heterogéneos entre los estudiantes de los programas de posgrado analizados, heterogeneidad que se manifiesta no sólo en la edad sino también en las expectativas y trayectorias académicas, así como en el apoyo de becas y el tiempo dedicado a los estudios. Por ejemplo, se encontró que estos programas académicos están orientados en mayor medida a la docencia, y que los participantes laboran en el nivel medio superior o superior y están interesados en conocer técnicas y metodologías de investigación, actualización y mejoramiento para su práctica profesional. Por otra parte, existen académicos que se dedican a la investigación y cuyo interés por estudiar el posgrado es, además de profundizar en el conocimiento de su disciplina o campo de estudio, participar en los programas de estímulos académicos e ingresar al Sistema Nacional de Investigadores. También se encuentran profesionistas interesados en conocer metodologías de investigación, las innovaciones de su campo de conocimiento y en actualizarse, así como en mejorar su práctica profesional.

Otros aspectos que se mencionaron se refieren a la naturaleza del trabajo académico en las ciencias

experimentales, ya que, como antes se había indicado, el trabajo de laboratorio propicia procesos de socialización y una integración a grupos académicos de mayor amplitud. En el caso de las humanidades y las ciencias sociales la interacción de los actores del posgrado se limita, en general, a la interacción que se da en los cursos y seminarios del posgrado. Las diferencias también se hacen patentes en cuanto a los procesos de tutoría, las condiciones institucionales, los programas curriculares, la normatividad institucional y la evaluación del trabajo académico.

Una recomendación se manifestó en términos de rescatar lo valioso de aquello que se ha perdido, tanto en las áreas como en la formación de investigadores. Esto implica revisar los planes y programas de investigación para que sirvan de base y orienten el trabajo de los investigadores a no caer en la actitud de hacer “lo que yo quiero”. Se advirtió sobre la necesidad de adecuarse a los nuevos requerimientos nacionales afirmando que es necesario profundizar en los aspectos teóricos de los campos de conocimiento al haberse comprobado una disminución en los seminarios dedicados a la discusión y revisión de los avances de las investigaciones. Se indicó también que entre otras pérdidas está la de pertenencia a un grupo de investigación y la justificación social del trabajo debido al afán de “producir”.

Una interrogante ante todo esto es: ¿cómo nos reorganizamos?, pero nos falta autocrítica para avanzar.

De acuerdo con lo expuesto en la sesión, las humanidades han perdido cohesión (en otros casos han perdido los referentes de la realidad nacional) y no han percibido los cambios que han sufrido, por lo que no siempre resulta coherente la dirección que se le da a la investigación. El asunto es complejo porque las decisiones académico administrativas mal tomadas generan inseguridad y no permiten el paso de lo nuevo y valioso, ni tampoco rescatar y darle a la tradición el respeto que merece en el mundo nuevo. Este mundo nuevo se presenta como avalancha y provoca la composición de diferentes entornos. Lo anterior implica no ignorar lo rescatable y contar con interlocutores, así como formar investigadores que continúen con la tarea de construir las humanidades con la conciencia de que son ellos los relevos generacionales necesarios que se han formado en ambientes científicos adecuados. Se enfatizó la necesidad de elaborar programas de formación de investigadores de acuerdo con las áreas.

La formación de profesores ha sido otro problema que ha afectado porque es deficiente o no existe y el peso profesionalizante no permite profundizar en los aspectos teóricos de la disciplina. Los efectos inmediatos se observan en la titulación de licenciatura y maestría.

Se aprecia también que los antecedentes de los estudios de maestría son híbridos que incluyen perfiles

de posgrados académicos y profesionalizantes. Es importante, según se mencionó, identificar el conjunto de problemas y valorar la pertinencia social de la investigación que se realiza, puesto que existen diferencias sustanciales respecto a las ciencias básicas y aplicadas.

Un punto que no puede dejarse de lado, según se dijo, se refiere a la maduración y eficiencia del investigador, proceso que según se hizo evidente, ha perdido pasos fundamentales. Se mencionó que es necesario rescatar algunas figuras que antes existían y ayudaban a consolidar estos procesos, junto con los programas de becarios; además se reconoció que no se cuenta con suficientes estudiantes de tiempo completo.

Se indicó también que con miras a la “modernidad” se está presionando hacia la contratación sólo de doctores; el problema ahí es que los doctores no quieren hacer filología. Se agregó que sería necesario hacer recomendaciones al respecto y defender la aplicación del Estatuto del Personal Académico, específicamente en los niveles B y C, ya que cuando éstos se pierden se afecta la formación de carreras académicas. Adicionalmente, se constató que la Universidad no está usando recursos suficientes para esta formación y se ha visto que una vez formados se pierden en la docencia además de que ocasionalmente no hay apertura de plazas. Asimismo,

existe el problema de que una parte de la planta académica tiende a “eternizarse” en un nivel.

Se agregó que los grados, y en particular el doctorado, presentan problemas serios cuando no se pone énfasis en la investigación original a través de la tesis. La tesis, se dijo en la reunión, tiene la virtud de enfrentar al estudiante con un documento de investigación original, pero como importa atacar el problema de la eficiencia terminal se tienen doctores que no poseen madurez académica. El sesgo profesionalizante del grado se convirtió en una moda que llegó de diferentes universidades a países diversos. Es una realidad que existe una gran presión sobre la obtención de grados, sin embargo se debe cuidar la vocación hacia la bibliotecología, así como la vocación académica y de servicio. Es conveniente, se aclaró, hacer una lectura realista de lo que está sucediendo y a partir de reconocer lo que está pasando en la realidad tratar de componer y rescatar lo importante y lo relevante. No es fácil atender estos problemas porque, en el caso de la bibliotecología, los egresados tienen ofertas de trabajo y buenos salarios. Esta situación que en otras áreas sería muy buena, en nuestro caso resulta trágica porque reduce la cantidad de candidatos para la investigación.

Algunas de las líneas de acción indicadas fueron:

1. Planificar la investigación.
2. Determinar políticas de investigación.

3. Identificar áreas de investigación emergentes y prioritarias.
4. Establecer compromisos institucionales de formación.
5. Comprender que se está peleando por espacios de reconocimiento y presupuestos.
6. Diseñar un plan de desarrollo genuinamente institucional.

Respecto al asunto de los cursos de licenciatura dedicados a la investigación se destacó que no es un problema de números o de planeación sino de aplicación en el aula, y que sus resultados, se constatarán en las tesis. Se planteó también que el problema tiende a multiplicarse porque otras universidades siguen el modelo de la UNAM, por lo que la contratación de investigadores no guarda relación con las necesidades de investigación y entonces el investigador investiga lo que quiere.

En el caso de España, se dijo, el trabajo de reflexión de la sesión debería hacerse allá y se propuso trabajar sobre ello. Se expuso que en el contexto español la universidad hace investigación y hace docencia, y que mediante la formación de doctores se ha resuelto parte del problema de la docencia. Se indicó que el papel de la documentación, o bibliotecología como se le llama en México, es muy importante porque apoya otros saberes, la difusión de sus productos y la evaluación de la ciencia; sin embargo, uno de los problemas

que enfrenta es la falta de prestigio social y la falta de vocación. También se mencionó que es necesario profundizar en la teoría e historia de la documentación para responder las preguntas de qué somos y qué debemos ser. Se anunció que se trabajaría en un manual de investigación para apoyar la formación de estudiantes y que, para romper la endogamia en la publicación y llegar a públicos amplios, ya se publica una revista en dos idiomas.

Otro aspecto que se mencionó en la reunión fue la necesidad de fortalecer los vínculos con el posgrado, así como con las instituciones formadoras, además de establecer convenios y atraer más a los estudiantes de licenciatura. El problema radica, según se explicó, en cómo se hace el trabajo de investigación tanto en la licenciatura como en el posgrado, ya que no hay continuidad. Otros puntos relevantes, de acuerdo con lo indicado en la sesión, se centraron en el significado de las tesis de grado, las modalidades de investigación y la titulación; se apuntó también que deberán cuidarse más los aspectos normativos y de operación de los programas del posgrado. Se agregó que los problemas de evaluación de los investigadores también han influido para la obtención de los grados y que en el subsistema de investigación científica se tienen problemas diferentes, pero no como el de los investigadores de humanidades y ciencias sociales, ya que en el otro subsistema se abre la plaza

de Asociado “C” sólo con el doctorado. Se dijo que era útil conocer y extrapolar las historias de otras comunidades académicas porque ello ayudaría a formar canales de comunicación, pero que es muy importante planificar los cambios. Se insistió en que la investigación humanística y social, incluida la bibliotecológica, debe cambiar sus actitudes dado que enfrenta diferentes escenarios ante los nuevos sistemas de evaluación, y se destacó que las humanidades tienden a excluirse o quedan mal representadas; se citó, por ejemplo, el Índice de revistas del CONACyT y se insistió en que en este caso es benéfico recurrir a las coediciones.

En las apreciaciones finales de la sesión se hizo hincapié en la necesidad de vislumbrar los nuevos escenarios que enfrentan las comunidades de investigación humanística y social; de ajustarse a nuevos marcos normativos; de fortalecer los lazos de trabajo entre posgrado y licenciaturas de bibliotecología, y de impulsar estudios como los presentados por el Centro de Estudios Sobre la Universidad. Se propuso también avanzar en la construcción de una política académica de investigación que sea congruente con el plan de desarrollo del CUIB, y se destacó la necesidad de cuidar la enseñanza de la investigación tanto en la licenciatura como en la maestría, además de establecer una agenda de trabajo que se base en los planes de desarrollo de las instituciones involucradas y que consi-

dere las prioridades de investigación. Se agregó que es indispensable precisar las líneas de investigación disciplinaria y hacer más explícita la responsabilidad de las escuelas en cuanto a la investigación que se enseña en licenciatura y posgrado. Además, se destacó que se comparten problemas comunes con otras comunidades académicas, tales como agendas de investigación, planes de desarrollo institucional, políticas de desarrollo académico adecuadas y distinción precisa de las áreas prioritarias de investigación de las disciplinas. Se puso énfasis en la necesidad de consolidar mecanismos que ayuden a defender el vínculo de la investigación humanística con la sociedad y muestren la riqueza de las tradiciones culturales del país, aspectos que la Universidad estudia de múltiples formas, y se insistió en establecer programas de becarios y en recuperar o restablecer el sentido de la figura del “investigador asociado”. Se reiteró que hacen falta interlocutores (investigadores) en otras partes del país y que se deben actualizar las bases de datos que ayuden a estudiar la situación de las comunidades de los posgrados en la UNAM, así como a avanzar en la comprensión de las condiciones de las entidades académicas, en la particularidad de los campos de conocimiento y en la pertinencia de las investigaciones que se realizan. Por último, se subrayó que es necesario contar con manuales en español que apoyen la elaboración de tesis y la investigación bibliotecológica.

SESIÓN 2

Investigación e investigadores sobre educación bibliotecológica: retos y perspectivas

LINA ESCALONA RÍOS
Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas
Colegio Nacional de Bibliotecarios

INTRODUCCIÓN

La firma de tratados de libre comercio y el desarrollo tecnológico han propiciado cambios radicales en la sociedad actual: la sociedad del conocimiento. Dichos cambios han repercutido en la educación que se está proporcionando en todos los niveles y ámbitos profesionales de la docencia y de la investigación, porque la sociedad requiere de profesionales de alta calidad académica y profesional que puedan moverse ágilmente en un mundo competitivo y dinámico en constante cambio.

La educación bibliotecológica no es la excepción y en ella se reflejan claramente los cambios que están tomando lugar en la sociedad actual. El manejo y organización de la información que tiene en sus manos el bibliotecólogo, lo hacen partícipe cotidiano de los

cambios tecnológicos y de las telecomunicaciones y por ello debemos investigar más sobre la formación de estos profesionales de la información.

Pero ¿cuáles son los aspectos de la educación bibliotecológica que se pueden investigar y para qué investigarlos?, ¿debe formarse a bibliotecólogos para investigar esta área? y si es así ¿cuáles deberían ser las características de esta formación?

El objetivo del presente trabajo es proporcionar algunos puntos de vista que intentan responder las preguntas anteriores y servir de base para iniciar una discusión amplia sobre el tema, y subrayar la importancia de la educación bibliotecológica y los retos que se deben enfrentar, entre los que se encuentra la formación de investigadores en este campo.

IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

La investigación en el campo de la educación bibliotecológica se inicia en México mucho antes de que el mismo Centro naciera como tal, pues los problemas que afectaban a la educación bibliotecológica ya habían sido estudiados por los mismos profesionales que egresaban de las instituciones educativas especializadas.

La creación del CUIB le brinda formalidad y base metodológica a las investigaciones realizadas en el

campo y que abarcaban desde la historia de la educación bibliotecológica hasta el análisis sobre la calidad de los programas educativos.

Si se analizan los estudios que se proporcionan, en el área bibliotecológica, a nivel profesional y de posgrado, se hace evidente que cada nivel tiene sus ámbitos propios de competencia y análisis, y entonces surge un amplio panorama para la investigación.

He aquí las principales áreas de investigación detectadas:

- Desarrollo de las instituciones educativas
- Análisis curricular
- Habilidades y competencias
- Seguimiento de egresados
- Estudiantes
- Docentes

Primero, el desarrollo de las instituciones que imparten la educación bibliotecológica es fundamental no sólo para saber cómo han evolucionado éstas sino también para poder analizar los personajes y los proyectos que se han realizado dentro de las escuelas. Conocer nuestra historia es conocernos a nosotros mismos.

En cuanto al análisis y actualización curricular, es imprescindible que las *curricula* respondan a las demandas actuales de la sociedad, tomando en cuenta su desarrollo social, científico y tecnológi-

co, y proponiendo las habilidades y competencias adecuadas al nuevo contexto.

Dentro de la función del bibliotecólogo como promotor de la información, se vislumbra otro problema que ha sido poco estudiado por los investigadores y que ha impactado a la profesión y a la disciplina: la tecnología.

Sequeira menciona que:

[...] es un reto trabajar con las nuevas tecnologías electrónicas, incorporar lo bueno que las mismas tienen, y ponerlas a nuestro servicio, sin menoscabar lo autóctono, en materia de lenguaje, comunicación, capacitación, información primaria.

Cambiar, adaptarse a una época definitivamente revolucionada, requiere romper esquemas, interiorizar acerca de lo que es la profesión, dentro de otro gran conjunto de disciplinas que integran la ciencia de la información. Implica preguntar y repreguntar, sin olvidar que las respuestas deben armonizar con la sociedad en la que vivimos, para que éstas sean válidas, y tengan alguna representación.¹

Lo anterior debido a que los bibliotecólogos se han visto inmersos en la aplicación tecnológica y a

1 Sequeira Ortíz, Zaida. "La profesión bibliotecológica." En *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (20 : 1989 : Saltillo, Coah.) Memorias. México : AMBAC, 1989. p. 102

que muchos la consideran como un fin y no como lo que es: un medio que apoya la realización de actividades bibliotecarias y de información.

Pero todo ello ha revolucionado no sólo la actividad profesional sino también los planes de estudio que incorporan, sin ton ni son, cursos de computación. Al respecto Voutssás afirma que “[...]en el área de automatización, si bien las bibliotecas requieren de este tipo de actividades, los planes de estudio de bibliotecología deben apoyarlo con cursos especializados pero a nivel de elementos de criterio, que el bibliotecario interprete elementos de juicio que le permitan resolver problemas prácticos como la selección de programas, de equipos idóneos, de comunicación con personal, de cómputo, especificaciones de máquinas, conocer las bases de datos sobre su especialidad, etcétera, es decir; el bibliotecario necesita ser un experto en su área de trabajo y no experto en sistemas. Cabe destacar, que el problema de la automatización en la formación de los profesionales, es un problema de actualización, que aparece con mayor rapidez en el ámbito laboral que en el escolar”.² Ello se produce porque los planes de estudio

2 “El mercado de trabajo del bibliotecario profesional”. En *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (20 : 1989 : Saltillo, Coah.) Memorias. México : AMBAC, 1989. p. 396.

no se actualizan con el mismo dinamismo que los sistemas y programas de automatización.

Otro aspecto básico que hay que investigar en la educación bibliotecológica es el punto de vista de los estudiantes y egresados; el de los primeros permite identificar las características y deficiencias del sistema educativo, y el de los segundos puede mostrar una idea más objetiva sobre lo aprendido en el aula y el ejercicio en la práctica profesional.

Los puntos antes señalados son solamente algunos aspectos que son sujetos de investigación, evidentemente existen muchos más que podemos abordar y analizaremos más adelante.

RETOS Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

El país y la sociedad en general requieren de profesionales bien preparados, capacitados para manejarse en un ámbito globalizado y en un mercado competitivo que se caracteriza por emplear sólo a los mejores en un ambiente que constantemente exige mayores competencias y conocimientos.

Obviamente quienes pueden aportar conocimiento para elevar la calidad de la educación son los investigadores del área.

Así el primer reto que enfrenta la investigación es la formación de investigadores, pero ¿qué características, conocimientos, capacidades y habilidades debe tener?

Indiscutiblemente las características del investigador de la educación bibliotecológica no difieren de las de los demás investigadores: seres inquisitivos, observadores, analíticos, críticos, pertinaces, perseverantes, etcétera.

Sin embargo en nuestro caso la interdisciplina juega un papel fundamental para la investigación en educación bibliotecológica, pues el desarrollo del campo requiere de la conjunción de por lo menos dos disciplinas: la bibliotecología y la pedagogía.

Así, un bibliotecólogo que pretenda investigar temas educativos debe tener conocimientos suficientes sobre la forma de estudiar el aspecto educativo de su interés, así como los conocimientos básicos de dicho aspecto. Esta característica es fundamental, aun en el trabajo que involucra profesionales de la pedagogía, ya que para poder entender y discutir las diferentes aristas de un problema de educación bibliotecológica, se debe manejar el mismo “idioma”.

Por otro lado en el caso de ser los pedagogos los interesados por realizar investigación en educación bibliotecológica, deberán tener los conocimientos básicos, de acuerdo con su investigación, sobre la formación y la disciplina bibliotecológica.

Pero la interdisciplina no solamente juega un papel fundamental entre estas dos especialidades. Dependiendo del tipo de estudio, se requerirá de la historia y sus métodos, de la economía, de la psicología, de la sociología, del derecho, etcétera.

Otro de los aspectos básicos que hay que cuidar en la investigación del campo mencionada es la formación de investigadores. Mucho se ha discutido sobre la pertinencia de enseñar a investigar en el nivel licenciatura; personalmente no creo que ésta sea la mejor opción, ya que el nivel profesional tiene como objetivo la formación de profesionales para ejercer una práctica dada, con todas sus bases teóricas y filosóficas, y no para investigar.

También se ha insistido mucho en que la enseñanza de la investigación se debe proporcionar en el nivel de postgrado (maestría y doctorado), aunque en el caso de la bibliotecología el nivel de maestría no proporciona cursos o seminarios de métodos de investigación que “enseñen” al estudiante a investigar de forma sistematizada. Y por otro lado en el nivel doctoral, se parte de que ya se sabe investigar y se lleva a cabo la investigación misma.

Pero independientemente del nivel en que deba realizarse, la formación de investigadores debe ser una actividad cotidiana y directamente relacionada con las personas que tienen a su cargo esa tarea: los

investigadores. Booth³ menciona que la investigación se enseña investigando, como el aprendiz que aprende un oficio reconociéndolo paso a paso, pero además analizando cada proceso, porque la investigación no es rígida y puede cambiar conforme avanza. Saber en qué momento cambia, ubicar bien el contexto teórico del problema que se analiza, es lo que el “aprendiz de investigador” debe saber determinar.

Finalmente, en cuanto al método o métodos que se deban conocer para realizar investigación en la educación bibliotecológica, sería muy arriesgado y quizá equivocado sostener que el investigador debe saber un método determinado (¿el científico? por nuestro afán de igualarnos a las ciencias puras). El método dependerá del tipo de investigación que se esté llevando a cabo y de las disciplinas que se encuentren involucradas; por ejemplo, si vamos a analizar el diseño curricular de los programas de bibliotecología tendremos que saber la metodología que usan los pedagogos para realizar y analizar el diseño, pero si queremos determinar las técnicas de enseñanza/aprendizaje que se usan en la licenciatura nos podremos apoyar en el método etnográfico.

3 Cfr. Booth, Wayne C., Gregory G. Colombo, Joseph M. Willimas. *Cómo convertirse en hábil investigador*. Barcelona, España : Gedisa, 2001.

Lo que desde mi perspectiva debe saber el investigador son todas las posibilidades que un determinado método puede brindar, para que, de acuerdo con su investigación, elija el más conveniente.

CONSIDERACIONES PARA DISCUSIÓN

Como se puede observar los retos que enfrenta la investigación en el campo de la educación bibliotecológica son muchos, comenzando por la falta de investigadores que se dediquen a estudiar los aspectos educativos, la falta de interés por el tema, la falta de una formación adecuada para el trabajo en equipo interdisciplinario y la falta de una formación dual que permita el conocimiento de otras disciplinas.

Finalmente los temas de investigación en educación bibliotecológica, aunque se han iniciado hace ya más de 20 años, todavía tienen, se puede afirmar, un largo camino por recorrer y el cual debemos enriquecer día con día para aportarle más y mejor conocimiento al desarrollo disciplinario.

Obras consultadas

- Booth, Wayne C., Gregory G. Colombo, Joseph M. Willimas. *Cómo convertirse en hábil investigador*. Barcelona, España : Gedisa, 2001.
- Bravo Aguilar, Maricela; Saldaña Guzmán, Verónica; Silva Camacho, Maricela. “Alcances y limitaciones del egresado de la licenciatura en biblioteconomía de la UASLP en el mercado nacional”. En *Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología* (1: 1995, México) Memoria. México : UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1996. p. 72-80.
- Cabrera Bohórquez, Jorge. “La experiencia de la Universidad Autónoma del Estado de México en la formación de licenciados en Ciencias de la Información Documental”. En *Memoria XV Aniversario 1980-1995 : Licenciatura en Biblioteconomía UASLP*. México: UASLP, Editorial Universitaria Potosina, 1998. p. 43-53
- Carrión Carranza, Carmen. “La evaluación de la educación superior en España”. En : *Revista de la educación superior*. No. 79 (jul/sept) 1991. P. 75-95
- Carrión Rodríguez, Guadalupe. “Hacia donde va la educación bibliotecológica en México”. En *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (16 : 1985 : Pachuca, Hgo.) *Memorias*. México : AMBAC, 198-.

Figuroa Alcántara, Hugo Alberto. “La Licenciatura en Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México”. En *Memoria XV Aniversario 1980-1995 : Licenciatura en Biblioteconomía UASLP*. México : UASLP, Editorial Universitaria Potosina, 1998. p. 37-42

Flores de Medellín, María de los Angeles. “La creación de la carrera”. En : *Memoria XV Aniversario 1980-1995 : Licenciatura en Biblioteconomía UASLP*.

M. Ojala. “Core competencies for special library managers of the future”. En: *Special Libraries*. 84(4), Fall 93. P. 230-4.

Martínez Arellano, Felipe. “Library science education in Mexico”. En *Journal of education for library and information science*. Vol. 41, no. 2 (Spring) 2000. P. 147-157.

“El mercado de trabajo del bibliotecario profesional”. En *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (20 : 1989 : Saltillo, Coah.) Memorias. México : AMBAC, 1989. p. 395-399.

Páez Urdaneta, Iraset. *Investigación sobre la situación actual de la formación de profesionales para los servicios de información en América Latina y su mercado potencial de trabajo*. Caracas : UNESCO, 1990. [102] p.

V Mesa Redonda sobre Formación de Recursos Humanos : 18 y 19 de octubre de 1990, Monterrey, Nuevo León. México : Colegio Nacional de Bibliotecarios ; UNAM, Centro de Información Científica y Humanística, 1992 . 102 p

Ramírez L, Celia. "La formación profesional en la UNAM". En: *Pensamiento universitario*. N. 67, México, 1986. p. 3-18.

Salas Estrada, Eduardo. "Los campos de acción del profesional de la información hacia el año 2 000". En *Hacia el año 2 000 ¿qué, profesional de la información necesitamos en México?* México : UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1990. p. 41-47.

Salas Estrada, Eduardo. "El impacto de la tecnología moderna en los planes de estudio de las escuelas de biblioteconomía". En *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (16 : 1985 : Pachuca, Hgo.) Memorias. México : AMBAC, 1986 p. 31-38

Siqueira Ortiz, Zaida. "La profesión bibliotecológica." En *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (20 : 1989 : Saltillo, Coah.) Memorias. México : AMBAC, 1989. p. 101-115

Torres, Víctor Federico. "Los programas de bibliotecología en México". En *Acceso*. Vol. 1, no. 1 (ene) 1999. P. 37-48.

Torres Reyes, José Antonio. "La bibliotecología hoy". En *Academia : revista de información e investigación*. Vol. 1 No. 1 (jul./sep.) 1991. p. 5-9.

RELATORÍA

Investigación e investigadores sobre educación bibliotecológica: retos y perspectivas

Coordinadora de la sesión

LINA ESCALONA RÍOS

Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

Relatoras

LINA ESCALONA RÍOS

MARTHA IBAÑEZ MARMOLEJO
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

Participantes

MARTHA AÑORVE GUILLÉN

Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

SILVANA CRUZ DOMÍNGUEZ

Licenciatura en Ciencias de la Información Documental de la
Universidad Nacional Autónoma del Estado de México

AGUSTÍN GUTIÉRREZ CHIÑAS

Universidad Autónoma de
San Luis Potosí

NAHÚM PÉREZ PAZ

Escuela Nacional de Biblioteconomía y
Archivonomía de la SEP

CÉSAR A. RAMÍREZ VELÁZQUEZ
Colegio de Bibliotecología de la UNAM

JAIME RÍOS ORTEGA
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

EDUARDO SALAS ESTRADA
Escuela Nacional de Biblioteconomía y
Archivonomía de la SEP

Desarrollo de la sesión

Esta sesión tuvo como objetivo discutir y analizar las perspectivas sobre la investigación en educación bibliotecológica así como los retos que ésta representa. Se presentó el resumen del documento base elaborado por la maestra Escalona, el cual despertó muchas inquietudes en los invitados además de encaminar la discusión.

Se analizaron los siguientes aspectos:

AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Se analizó la importancia de la investigación en educación bibliotecológica, mencionando que es decisiva porque además de proporcionar soluciones sustentadas a los problemas que se presentan en las instituciones educativas, permite conformar un

cuerpo teórico de conocimientos disciplinares que permiten el desarrollo de la propia bibliotecología. Sin embargo es necesario, primero, determinar qué se ha hecho en el ámbito y qué falta por hacerse, así como establecer prioridades, puesto que es necesario jerarquizar los problemas de acuerdo con su nivel o perspectiva para alcanzar una adecuada investigación y un impacto en la sociedad y en la disciplina, para lo cual hay que distinguir los dos ámbitos de la investigación; la teórica y la aplicada.

Respecto al hecho de investigar para solucionar problemas de entidades educativas, se visualizó la necesidad de vincular la investigación con la resolución de las problemáticas educativas del país, en lo cual deberían participar dichas instituciones no sólo proponiendo problemas de investigación sino también tomando parte en su resolución.

Por otra parte, se hizo patente la necesidad de establecer una política de investigación que sea la línea orientadora que lleve a cabo los proyectos prioritarios para el país.

NECESIDAD DE FORMAR INVESTIGADORES

La inexistencia de formación de recursos humanos para investigar el área educativa se ve reflejada en la falta de recursos humanos para la investigación, pero también en la inexistencia real de un

programa de formación de recursos para esta actividad, ya que no hay plazas para ayudante de investigador y se está cuestionando el paso de técnicos académicos a la investigación. Por otra parte, los requisitos para obtener becas y los bajos salarios, limitan la participación de un número amplio de estudiantes.

También se puntualizó la necesidad de estrategias para que los alumnos se interesen sobre temas de esta naturaleza, ya que existe poco interés por abordar en sus tesis temas relacionados con la educación bibliotecológica y, en general, por hacer investigación. Uno de los factores principales que causan lo anterior es que los docentes/investigadores no nos hemos preocupado por involucrar al estudiante en la tarea de vincularlos con el ámbito de investigación y con la calidad educativa, ambos asuntos de trascendental importancia.

Se mencionó la necesidad de formar al bibliotecólogo con una actitud y una aptitud científica.

A este respecto, los directores de las instituciones educativas coincidieron en que el estudiante debe ser formado de manera integral, para obtener así una actitud que lo lleve a analizar los problemas desde una perspectiva científica que lo lleve a soluciones válidas.

MODELO EDUCATIVO

En cuanto al modelo educativo, se advirtió lo siguiente:

- Es necesario que el estudiante cuente con una base sólida conceptual que se debe reflejar en el modelo educativo, tarea inminente para las instituciones educativas, pues actualmente el modelo educativo de nuestras instituciones carece de una base conceptual y teórica sólida.
- El modelo educativo debe combinar la docencia y la investigación.
- Es fundamental vincular la docencia con la investigación, patrón que ha sido propuesto por la ANUIES y que cada vez se sigue en más instituciones educativas de nivel superior. En principio ésta parecería una decisión acertada, pero habremos de hacer estudios evaluativos para saber el rumbo adecuado de esta combinación, pues tanto algunos teóricos como los mismos estudiantes que han estado inmersos en procesos de esta naturaleza, han manifestado que no siempre el buen investigador es un buen docente y viceversa.

DOCENTES

El aspecto docente es uno de los que más preocupan a los profesionales inmersos en las institucio-

nes educativas y en la investigación. En este sentido los aspectos discutidos fueron los siguientes:

Hay una enorme necesidad de maestros de carrera en el área bibliotecológica.

Un problema generalizado, pero que se agudiza en las instituciones educativas de los estados, es la carencia de profesionales de tiempo completo en bibliotecología. Esto repercute en la formación profesional porque los maestros que asisten, si son de la carrera y de asignatura, no le dedican el tiempo necesario a la docencia, y si son de otras carreras pierden la visión bibliotecológica de la asignatura.

Por otra parte una de las tareas del docente debe ser la de despertar la inquietud en los alumnos para que ejerzan la investigación.

Una de las principales tareas que tiene el docente al formar a los estudiantes es la de interesarlos en investigar, en preguntarse por todo lo que sus maestros o compañeros les dicen, en ser inquisitivos y perseverantes, y en aplicar la investigación a cada paso de su vida académica y profesional. Solamente de este modo se podrán formar estudiantes con vocación para investigar.

Pero el hecho de que no se lleve a cabo lo anterior tiene sus razones, y una de las principales es que la carrera docente no es muy atractiva porque:

➤ No se tiene identidad como docente.

- ▶ El profesional que se dedica exclusivamente a la docencia carece de identidad porque no tiene una formación *ad hoc* ni hace investigación y no ejerce profesionalmente. En este sentido se debe trabajar mucho en el ámbito de la investigación y determinar el papel del docente en la formación de recursos humanos.
- ▶ La docencia está mal pagada.

Otra de las causas de que no se tenga interés por la carrera docente son los bajos salarios. Los maestros, generalmente son mal pagados y los académicos de asignatura lo son aún peor. Esto hace que el cambio en la planta de docentes sea constante porque prefieren trabajos remunerativos que les proporcionen mejores medios de sobrevivencia.

PLAN DE ESTUDIOS

Otro de los serios problemas que existen en las instituciones educativas y que se debe investigar a fondo, son los planes educativos. En tiempos en los que se requiere de profesionales competitivos es necesario contar con planes de estudio que realmente satisfagan los requerimientos que la sociedad está demandando. En este sentido, los participantes analizaron los siguientes aspectos:

En cuanto a los métodos didácticos. Cada plan de estudios debe ser reforzado con lecturas, métodos de enseñanza-aprendizaje y herramientas didácticas

adecuadas al tipo de asignatura que se está impartiendo. Es necesario establecer un modelo de enseñanza-aprendizaje para la formación de bibliotecarios así como el modelo curricular adecuado para crear profesionales que cuenten con buenas bases para la investigación.

Como el perfil del egresado es disperso no identifica los conocimientos básicos que debe tener todo profesional de la bibliotecología, por lo que se debe investigar y trabajar en la conformación de ese núcleo básico para establecerlo en las instituciones educativas; en este aspecto la cooperación y el trabajo con el Colegio Nacional de Bibliotecarios es fundamental.

En lo que se refiere a la formación docente cabe considerar que en la mayoría de las instituciones educativas del país no se forma al estudiante para el ejercicio docente, en lo cual quizá se tenga razón; sin embargo sería conveniente investigar qué aspectos debe reunir el docente y establecer los mecanismos para alcanzarlos.

Dentro del perfil profesional se deben considerar también otras cosas: identidad del bibliotecario, papel social, status, las tendencias del área de acuerdo con el impacto sufrido por la tecnología, y tener presente el TLC y otros contextos internacionales, con el objetivo de estar acordes con las necesidades que demanda la sociedad.

Actualmente se tiene un plan de estudios con un enfoque muy técnico y que carece de enfoques en investigación científica o desarrollo disciplinario y profesional por lo que se debe propiciar un cambio significativo.

Conviene señalar que ninguna escuela es igual ni se pretende que lo sea, pero debemos trabajar en beneficio del profesional adquiriendo una identidad social a nivel nacional.

RECURSOS

Los recursos son imprescindibles para llevar a cabo con éxito la investigación y la labor educativa. En este rubro se consideraron dos aspectos básicos que se deben analizar:

- Recursos económicos. Para llevar a cabo cualquier proyecto se requiere de los recursos económicos suficientes.
- La biblioteca es otro recurso imprescindible para el buen funcionamiento de las instituciones educativas y por ello debe ser contemplada en investigaciones que pretendan determinar el nivel de la educación bibliotecológica.
- Laboratorios. Son imprescindibles para la práctica profesional, tanto de cómputo como de procesos técnicos. Estos recursos le proporcionarían dinamismo al ejercicio docente y a la adquisición de conocimientos.

Tales son los rubros que contemplan los retos que enfrenta la investigación en educación bibliotecológica.

ACUERDOS

Los principales acuerdos a los que se llegó en esta sesión son los siguientes:

- Proponerle al CUIB una agenda de investigaciones en el ámbito educativo y una agenda de reuniones para establecer prioridades de investigación.
- Establecer convenios con las instituciones educativas para involucrar a estudiantes y profesores en la investigación educativa.
- Establecer convenios con las instituciones para apoyar la formación de recursos humanos en investigación educativa.

La sesión se dio por terminada a las 20:00 hrs. del día 27 de marzo de 2002

SESIÓN 3

La investigación bibliotecológica de naturaleza histórica

MARTHA ALICIA AÑORVE GUILLÉN
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

El presente documento tiene el propósito de invitar a la reflexión sobre los problemas que origina la confrontación con la investigación bibliotecológica de corte histórico sin una suficiente formación en este campo y sustentada en las necesidades de la bibliotecología.

Las finalidades son tanto plantear alternativas para atender dicha problemática, como analizar aquellos temas que en nuestra disciplina son dignos de historización. La búsqueda de alternadores de preparación de los bibliotecólogos que enfrentan estos trabajos se plantea como un asunto nuclear, toda vez que contar con la formación conveniente en historia contribuiría a obtener productos que soporten el rigor de una evaluación tanto desde el punto de vista bibliotecológico como del histórico.

En bibliotecología, como en toda disciplina, es básico y necesario estudiar los personajes, las publicaciones y los acontecimientos que han contribuido a su formación y desarrollo. Los trabajos que apuntan en este sentido contribuyen a dar cuenta de aspectos que van desde la conformación del cuerpo de sus conocimientos, pasando por cambios en sus paradigmas, hasta analizar sus prácticas, así como los derroteros en cuanto a formación y capacitación de recursos humanos para la investigación, la docencia y el ejercicio profesional. Para ello es necesario analizar, en el tiempo y en el espacio, personajes, obra escrita, hechos y prácticas mediante el análisis de las publicaciones y la documentación que existe sobre el fenómeno bibliotecológico que se desea historiar.

La investigación bibliotecológica se ha planteado la necesidad de que el bibliotecólogo conozca e integre en su presente la experiencia bibliotecológica relevante del pasado, y por ello se han encausado investigaciones que analizan y valoran los acontecimientos importantes del pasado de nuestra disciplina.

Los estudios históricos en bibliotecología se han realizado en otros países desde hace muchos años; en México esta práctica se inició en los años ochenta, cuando se institucionaliza la investigación bibliotecológica. El Centro Universitario de Investi-

gaciones Bibliotecológicas, CUIB, y también la Dirección General de Bibliotecas Públicas de la SEP –aunque esta última sólo lo hiciera por un tiempo– abrieron una línea de investigación denominada Historia de la Bibliotecología, que en el CUIB continúa vigente y con investigaciones en curso. Pero además en nuestro país se han hecho esfuerzos individuales de investigación histórica bibliotecológica, que generalmente se traducen en tesis.

A pesar de ello los investigadores que hemos realizado estudios en dicha línea no habíamos abierto un espacio para reflexionar, con una perspectiva histórica, los productos existentes, ni los cauces convenientes para hacer estas investigaciones o las estrategias para formar los cuadros correspondientes. En la presente oportunidad nos reunimos con historiadores para darnos a la tarea de promover la investigación histórica en bibliotecología y recuperar y, en su caso, construir ciertas bases para su mayor consolidación.

Reconocemos que la historia es la disciplina que se ocupa de estudiar el pasado humano y que el cuerpo de conocimientos propio de esta disciplina nos ayuda a delimitar lo siguiente:

¿Qué estudiar y cómo acotar los acontecimientos, hechos, periodos, espacios, hombres, grupos

de éstos y otras actividades relevantes para el estudio histórico?

¿Qué preguntas plantearle a lo histórico?

¿Cómo seleccionar y trabajar con las fuentes?

¿Cómo realizar las operaciones críticas y cómo escribir o narrar lo investigado?

Ya que el abordaje histórico de acontecimientos del pasado bibliotecológico debe encararse con el rigor propio de los estudios de esta naturaleza, proponemos que en bibliotecología se busquen alternativas de formación en investigación histórica sobre todo para aquellos profesionales e investigadores interesados en desentrañar el pasado de nuestra disciplina. Asimismo consideramos que esta formación deberá contemplar en mayor o menor medida el desarrollo de conocimientos y habilidades relacionadas con las siguientes áreas:

- filosofía de la historia,
- teoría de la historia,
- historiografía
- y metodología y técnica de la historia.

Estas cuatro vertientes le darían al estudioso del pasado bibliotecológico una sólida formación y criterios históricos que le permitirían abordar desde aquello que es historiable hasta la forma de presentar los productos, toda vez que de acuerdo con Luis González y González, para adentrarse en la casa y el

taller del historiador es necesario entrar en esas cuatro puertas porque:

- La filosofía de la historia permite entrever el conjunto de los acontecimientos históricos. Es ésta la que pone delante la tela de donde se recortan los motivos o asuntos históricos.
- La teoría de la historia proporciona los instrumentos conceptuales usados en el quehacer histórico: muestra el arsenal de ideas, juicios y razonamientos que utiliza cotidianamente el estudio del pasado; contribuye a puntualizar los fines que se persiguen y el cómo se alcanzan, y en suma ofrece los elementos para apartarse del empirismo.
- La historiografía, en tanto retórica de la historia, permite aprender a escribir la historia y a realizar el análisis retórico de esta producción. La historiografía se estudia para ensanchar los límites del saber histórico, pues es ésta un medio de comunicar lo que el historiador sabe o cree saber, y con su estudio se pretende que quienes historian sistematicen en enunciados coherentes y ordenados lo que conocen del pasado.
- La introducción a los estudios históricos es propiamente el estudio de la metodología y la técnica de la historia, puerta que dirige al estudiante hacia lo que es propiamente el oficio de historiar.

Así el estudio de lo histórico es un aspecto de obligada formación para el bibliotecólogo que desee historiar acontecimientos, hechos, personajes, etcétera, de la bibliotecología, lo cual se hace todavía más necesario cuando en el campo de la historia se libran una serie de discusiones, especialmente sobre dos aspectos:

- valorar aquello que debe historiarse,
- y valorar el método o los métodos para abordar lo histórico. Esta última discusión ha dado pie a corrientes que es pertinente estudiar para seguir con racionalidad el derrotero o derroteros elegidos.

Respecto del método para historiar existe una polémica que parte de posiciones extremas e incluye desde aquellos que se pronuncian porque la historia se aborde bajo los parámetros del positivismo, hasta aquellos que defienden a ultranza que el método de la historia si bien no es igual al de la novela, no dista mucho de éste. Una posición extrema afirma que la historia no debe ni siquiera seguir los caminos de las ciencias sociales y menos aún los de las naturales, y que las sendas de la historia se asemejan más bien a las de las artes de ficción.¹

1 J.H. Hexter. "Historiografía: la retórica de la historia", pp. 451-471, p. 452. En: *Enciclopedia internacional de las ciencias*

De las corrientes de la historia y de la historiografía se identifican entre otras: la positivista, la idealista, la ecléctica y la marxista.

Los positivistas, señala Luis González y González, sostienen que la historia debe elevarse al rango de ciencia mediante el cumplimiento de tres anhelos expresados por Ranke y citados por González y González: 1 Dejar hablar por sí solos a los hechos. 2 Exponer cómo ocurrieron en realidad las cosas. 3 Expresar la verdad escueta, sin ningún adorno, sin nada de fantasía, ni de imaginación.² De acuerdo con los “positivistas”, el buen historiador no está influido ni por su geografía, ni por su tiempo; procede a trabajar sin ideas previas ni prejuicios; investiga y no suple con ficciones las lagunas documentales, y escribe sin el pronombre yo, dejando que los hechos hablen por sí solos.³

El historiador “idealista”, dice Luis González y González, por principio de cuentas niega la posibilidad de separar la historia del historiador, sostiene que los historiadores son cuenteros del pasado, y que “la historia es un conocimiento eminentemente inexacto”. Con apoyo de Juan de Mairena consi-

sociales. México, Aguilar, 1979. v.5.

2 Luis González y González. *El oficio de historiar* (tomo 1). México, Clío, 1995, pp. 279-280.

3 *Idem.*, p. 280.

dera que: “Lo pasado es materia de infinita plasticidad, apta para recibir las más variadas formas”. Entienden que el verdadero historiador no recopila, sino que crea, razón por la cual el historiador digno de tal nombre tendrá que ser, como los artistas, un creador.⁴

El historiador ecléctico, de acuerdo al multicitado González y González, considera que en el quehacer histórico hay elementos subjetivos y objetivos; que el pasado parcialmente se descubre y parcialmente se crea, que no basta con reunir noticias acerca de lo acontecido, y que es necesario interpretar y darle forma a la investigación. En este contexto las virtudes del historiador son paciencia e imaginación. El maestro ecléctico considera que en la historia nadie puede prescindir de las operaciones heurísticas, críticas y hermenéuticas, ni de la síntesis creadora,⁵ y junto con Trevelyan saben que: “El historiador tiene que poseer una serie de conocimientos compli-

4 *Idem.*

5 Luis González y González ofrece una acotación al término creación: a esta palabra puede atribuírsele el sentido que le daban el vulgo y los artistas; este es, el fruto del magín, aquello que no es deducible racionalmente de las premisas, por ello es conveniente sustituir la palabra creación, por el vocablo invención, opuesto a descubrimiento. Si el acto de descubrir era achacable al entendimiento, el de inventar habría que adjudicárselo a la imaginación, la loca de la casa.

cados para reunir y depurar sus materiales, y una habilidad exquisita para presentarlos y hacerlos llegar al lector.”⁶

De acuerdo con el punto de vista de González y González, a la hora de la verdad todos los historiadores tienen que ser eclécticos ya que al realizar su trabajo deben servirse tanto del juicio como de la imaginación, y combinar el ejercicio de esta última con el de la observación.⁷ El autor citado sostiene también que: “El oficio del historiador tiene mucho que ver con la sociología, la filosofía, la psicología, la cultura y la ética del sujeto cognoscente”, por lo que no se puede aislar al fenómeno estudiado del sujeto que lo está conociendo, y considera que la historia carece de un método unívoco y que los historiadores llegan a donde van por muchos caminos.⁸

Otro de los caminos propuestos es la interpretación marxista de la historia, que pretende ajustarla a las leyes del desarrollo histórico, atendiendo a ello a partir de la periodización. Pero según Andrea Sánchez Quintanar, “[...] pese a los esfuerzos por aplicar el concepto de modo de producción como determinante del cambio histórico, y ante la carencia de estu-

6 *Idem.*, p. 280-281.

7 *Idem.*, p. 281-282.

8 *Idem.*, pp. 14 y 16.

dios suficientes, se insiste en la división tradicional, que muy frecuentemente se encuentra relacionada con transformaciones de la estructura económica”,⁹ aunque esto no siempre sea así.

Dentro de los aspectos polémicos y de alguna forma relacionados con la metodología está la definición de temas dignos de historización, tanto recientes como antiguos, y entre los cuales están la biografía, la demografía, la actividad política y la economía; sobre estos últimos se discute su influencia mutua.

Otros temas polémicos son la historización de la práctica jurídica; la vida cotidiana y las costumbres; las creencias; la educación escolar y extraescolar; y la radio, la televisión y el cine. Entre otros temas de historización puede figurar la trayectoria y la influencia del libro, y el recuento histórico del avance de las ciencias y/o de las disciplinas académicas.

La elección de temas que habían sido ajenos al enfoque histórico o que en otro tiempo se habían prestigiado como tales, plantean la interrogación de si los abordajes tradicionalmente históricos se están acercando a las disciplinas que usualmente estudiaban

9 Andrea Sánchez Quintanar. “La historiografía marxista mexicana”. En: *Panorama actual de la historiografía mexicana*. México. Instituto Mora, 1983, p. 28. Citado por Luis González y González. En *El oficio de historiar*.

esos fenómenos y cuestionan incluso si han cambiado las formas de abordaje histórico.

En consecuencia la pregunta es si han cambiado las formas del abordaje histórico o las de representar sus productos, hasta el punto de afirmar que deban expresarse prioritariamente y con la menor ambigüedad las relaciones cuantitativas entre entidades, tal como se hace en las ciencias exactas; y que además esto se haga con base en un lenguaje esencialmente preciso y denotativo, que implicaría el abandono del discurso de resonancias evocativas o connotativas, tan apreciado para despertar imágenes en la historia.

Para finalizar cabe aclarar la importancia que reviste el gusto por el tema de estudios que se elige, toda vez que, como lo señalan Luis González y José Gaos:

Sin una fuente, sin una previa y grande simpatía por su tema, el historiador no sería capaz de comprender de veras nada de él.¹⁰

El estudioso del pasado impasible y sacón, sin amores y odios, ni es posible ni es deseable.¹¹

10 José Gaos. "Notas sobre la historiografía". En: *Historia Mexicana*, México, abril-junio de 1960, t.IX, número 3, p. 488. Citado por Luis González y González en *El oficio de historiar*, p. 31.

11 *Idem.*, p. 31.

RELATORÍA

La investigación bibliotecológica de naturaleza histórica

Coordinador

MARTHA ALICIA AÑORVE GUILLÉN
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

Relatores

MARTHA ALICIA AÑORVE GUILLÉN
EDUARDO RUVALCABA BURGOA
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

Participantes:

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

LINA ESCALONA RÍOS
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas
Biblioteca Nacional de México

AGUSTÍN GUTIÉRREZ CHIÑAS
Universidad Autónoma de
San Luis Potosí

CARLOS HERRERO BERVERA
Archivo General de la Nación

ESTELA MORALES CAMPOS
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas
Dirección General de Personal Académico
de la UNAM

JAIME RÍOS ORTEGA
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas
Coordinación de Humanidades
de la UNAM

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas

ARMANDO PAVÓN ROMERO
Centro de Estudios Sobre la
Universidad de la UNAM

INTRODUCCIÓN

En sesión matutina del día 28 de febrero se llevó a efecto la sesión 3 denominada: *Investigación bibliotecológica de naturaleza histórica*, cuyo documento base, del mismo título, fue escrito y expuesto brevemente por la maestra Martha Alicia Añorve Guillén.

TEMAS QUE SE DISCUTIERON

La maestra Añorve señaló a los participantes que la Mesa tenía como principales objetivos despertar el interés y la reflexión sobre los aspectos de:

- La formación que el bibliotecólogo debería tener para enfrentar trabajos de naturaleza histórica en su campo.
- Los temas dignos de historización en bibliotecología.
- La necesidad de aproximarse a la formulación de una política y una agenda de investigación en temas de historia de la bibliotecología mexicana.
- Los enfoques metodológicos que pueden ser aplicables a la historia de la bibliotecología.

La riqueza de las aportaciones superó los temas propuestos a discusión, ya que se tocaron otros asuntos básicos y estrechamente vinculados al tema de investigación histórica en bibliotecología, tales fueron la necesidad de:

- contemplar la historia en su función de conocimiento básico para todo investigador, independientemente del tema que se encuentre estudiando;
- enseñar el conocimiento histórico de la disciplina, especialmente de la bibliotecología mexicana;
- abocarse al rescate de los archivos que permitan el estudio de la bibliotecología mexicana, y
- buscar alternativas que despierten vocaciones para investigar la historia de la bibliotecología.

PRINCIPALES PROPUESTAS

Las propuestas a los temas antes mencionados pueden resumirse en los siguientes aspectos:

1.- Formación para historiar en bibliotecología

En lo general se comentó que debe haber un acercamiento a la disciplina de la historia, por ejemplo, a través de cursos de metodología de la historia, en los que se pueda comprender mejor el modo en que los historiadores aplican los métodos históricos existentes.

Para los alumnos de la licenciatura se sugirió que es indispensable que dentro de los cursos de métodos de investigación se incluyan los de carácter histórico.

También se propuso incluir en la materia métodos de investigación del plan de estudios de bibliotecología, el tema relativo a los archivos y su consulta, como una fuente de información importante para los estudios históricos. Se considera importante que la visión histórica de la disciplina se rescate en los diferentes cursos de la licenciatura.

En cuanto a la formación de los investigadores en ejercicio, se comentó la conveniencia de que tomen aquellos cursos que les ayuden a enfrentar con éxito el tipo de investigación histórica que se encuentran realizando. Se comentó que dicha estrategia eviden-

temente implica mayor carga de trabajo para el investigador y alarga momentáneamente los tiempos de investigación.

2.- Política, agenda y temas de investigación

Se hace necesario que el CUIB valore el papel del estudio histórico como una posible e importante línea de investigación. Al respecto se plantean como necesarias las siguientes preguntas ¿cuáles son las líneas de investigación importantes que debe considerar la política de investigación del Centro? y ¿cuál es el papel que tienen los estudios históricos de la bibliotecología dentro del CUIB?

Ligado al tema del papel que tiene la investigación histórico-bibliotecológica dentro del CUIB, se plantea la necesidad de definir una agenda de investigación que oriente los estudios que deban enfrentarse en dicho campo. Las preguntas que se plantean alrededor de la definición de la agenda y los temas de investigación son las siguientes: ¿hasta qué punto es válido el libre albedrío en la selección de temas de investigación? ¿qué es lo que se ha historiado? ¿qué sería fundamental investigar? Asimismo se plantearon preguntas de orden más general, como ¿cuál es el papel de la historia de la bibliotecología dentro de la historia general de la ciencia? ¿podemos incorporarnos a la historia de la ciencia, desde la disciplina?

Se sugiere realizar un trabajo de balance sobre la investigación histórica en bibliotecología como una necesidad primordial, además de que en los estudios de carácter histórico se debe pensar en aquellos que contienen problemas no resueltos, así como evitar las investigaciones derivadas de la “moda” y proponer la investigación dirigida como una alternativa viable

Se señaló que por principio les compete a los bibliotecólogos definir la agenda y decidir los temas que deben estudiarse. Se comentó que el problema de la delimitación de temas no implica sólo la demarcación de éstos en el espacio y en el tiempo, sino también una argumentación específica y clara de la razón e importancia que tiene el trabajo de investigación.

Se mencionaron los siguientes temas de investigación: el patrimonio documental, la historia de las escuelas, la historia de las bibliotecas, la historia de personajes y el desarrollo del pensamiento y de las ideas bibliotecológicas.

Respecto del último tema se planteó la necesidad de trazar una historia intelectual de la disciplina que explique por ejemplo cómo se han conformado las tradiciones de investigación, la lucha de sistemas de pensamiento y la lucha de concepciones por tratar de entender e identificar nuestros objetos de estudio. Se comentó que este tipo de estudios pueden ayudar-

nos a construir una mejor identidad intelectual para nuestra profesión.

ENFOQUE SOBRE LA INVESTIGACIÓN DE NATURALEZA HISTÓRICA

En lo general se comentó la necesidad de mantener el interés interdisciplinario de los bibliotecólogos por trabajar con historiadores.

Como forma concreta para un trabajo interdisciplinario se sugirió la realización de seminarios que tuvieran ese carácter. Se comentó que esta estrategia permitiría, entre otras cosas, plantear proyectos de investigación de manera conjunta entre bibliotecólogos e historiadores.

Se puntualizaron algunas formas de abordaje concreto para estudiar personajes, publicaciones y acontecimientos que han contribuido a la formación y el desarrollo del campo bibliotecológico; éstas son la historia institucional, las biografías colectivas y la historia comparada. Se puso como ejemplo la investigación que sobre la Universidad realiza el CESU, (Centro de Estudios sobre la Universidad) que aborda nuestra historia institucional, de la cual se va derivando, por ejemplo, el estudio de personajes, entre muchas otras cosas.

Se recomendó la conveniencia de mantener un enfoque ecléctico, lo que nos permitiría revisar más bibliografía y esto posibilitar un tratamiento más

amplio de los temas, por ejemplo, a partir de un marco social.

Se señaló que el estudio de las bibliotecas es un asunto que merece a todas luces un abordaje histórico social.

NECESIDAD DE UNA CONCIENCIA HISTÓRICA DE LA DISCIPLINA

Dado el poco interés que existe entre los estudiantes de licenciatura y posgrado por el estudio de los aspectos históricos de la disciplina, se propone buscar la forma de impulsar a los jóvenes a emprender investigaciones orientadas hacia este campo.

Con relación a los estudios históricos realizados en los trabajos de titulación, se propuso revalorarlos como una forma de estimular el trabajo de los estudiantes hacia este tipo de investigaciones.

Se plantea el enfoque histórico, a partir de su función cognoscitiva, como una necesidad y un compromiso que todos los bibliotecólogos deben asumir para tomar conciencia del devenir de su disciplina y en particular de su tema de investigación, a fin de estar en condiciones de reconstituir el presente como transición histórica hacia el futuro, Adicionalmente se planteó que el conocimiento histórico de la disciplina le proporciona al investigador respuesta a su condición de practicante de ese conocimiento. Otra de las razones por las que el in-

investigador debe asumir el conocimiento histórico de la disciplina, es que este conocimiento lo lleva a comprender la dimensión humanística de la bibliotecología, lo cual le proporciona mayor solidez al comprender su campo de conocimientos como una totalidad. El conocimiento histórico le da cohesión a una comunidad de conocimiento e incluso a un grupo de trabajo de investigación. En este punto se señaló la importancia de la historia como una forma de autoconocerse, y como una referencia para generar nuevos conocimientos. Asumir de manera individual o como grupo el conocimiento histórico de la disciplina es darle solidez a ésta.

Estrechamente ligado a este aspecto se mencionó la necesidad de la enseñanza del conocimiento histórico de la disciplina, especialmente de la bibliotecología mexicana. Se consideró que el conocimiento sobre el desarrollo histórico de la disciplina ayuda al estudiante a apuntalar su identidad bibliotecológica y su futuro profesional, por lo que se consideró la necesidad de incrementar las investigaciones que coadyuvaran al conocimiento histórico de la bibliotecología mexicana, como condición necesaria para una mejor enseñanza.

Se recomendó cambiar el enfoque cronológico en la enseñanza de la historia de la disciplina, y favorecer el rescate de sus contextos culturales, explicativos y sociales. También habría que ampliar el

enfoque histórico de la bibliotecología y no reducirlo, como hasta ahora, a la historia del libro y de las bibliotecas.

EL RESCATE DE LOS ARCHIVOS, TAREA NECESARIA PARA REALIZAR ESTUDIOS DE NATURALEZA HISTÓRICA

Se sugirió que la biblioteca del CUIB podría abocarse al rescate de los archivos relacionados con temas histórico-bibliotecológicos, así como a difundir estos archivos. Ante la necesidad de una formación especial por parte de quienes organizan y preservan los archivos, el CESU, que cuenta con un equipo de profesionales capacitados para ello, se ofreció para conservar y catalogar los archivos histórico-bibliotecológicos,

Se comentó que el rescate de archivos permite en primer lugar historiar acontecimientos o personajes importantes, en tanto que su organización y preservación contribuyen a acortarle al investigador el tiempo de búsqueda.

DIFUSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE NATURALEZA HISTÓRICA

El problema del desconocimiento y más aún la falta de interés de los estudiantes en los estudios históricos, mostró la necesidad de impulsar no única-

mente su enseñanza, sino la difusión de los estudios que en este campo se han realizado, incluyendo las tesis que han tocado aspectos históricos.

Sería necesario abrir canales para difundir y despertar el interés en la investigación histórica bibliotecológica, como por ejemplo, dedicar algún número a estas investigaciones, dentro de la revista *Investigación Bibliotecológica*.

Mesa redonda. Pensamiento y educación bibliotecológica. La edición consta de 150 ejemplares. Coordinación editorial, Ignacio Rodríguez Sánchez. Diseño y formación editorial, Carlos Ceballos Sosa. Revisión especializada, Francisco Xavier González y Ortiz. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas/ UNAM. Fue impreso en papel cultural ahuesado de 90 gr. en Marlou Impresiones, ubicados en Zapotecas Mz. 1 Lt. 9, Col. Tlalcoligía. México, D. F. Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2003.